

“...llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra.” (Lucas 21,5-11)

¿Qué permanece y qué es pasajero? ¿Dónde poner nuestro corazón? Nuestras vidas están rodeadas de realidades efímeras. Quizá más de la cuenta... ¿Qué es lo que vale la pena conservar y de qué debemos desprendernos sin más?

Para un hebreo creyente no había realidad más valiosa que el templo de Jerusalén. Era motivo de orgullo popular y podríamos decir que desde él se construía la identidad nacional. Jesús profetiza su destrucción total. Podemos imaginarnos la estupefacción de quienes le oían...

En la reflexión posterior Jesús insistirá: *“Que nadie os engañe...”*

Se trata de no perdernos en lo secundario y vivir desde las esencialidades sin dejarnos impresionar o llevar por circunstancias que, aún en su impenencia, no dejan de ser transitorias. Importa lo que permanece y lo que permanece, más allá de toda circunstancia histórica, nos invita al despojo, a la simplicidad.

Al referirse a los principios inspiradores del Modelo Hospitalario, nuestro “Marco de Identidad” señala la “SOBRIEDAD” entre los principios básicos, relacionándola con una *“gestión económica y financiera austera y rigurosa”*.

Los conceptos nos parecen no solamente adecuados a las circunstancias de apremio en las que nos encontramos, sino en sintonía con el Evangelio, como marco de identidad en el que nos debemos encontrar. Estamos llamados a ser simples y austeros no porque no podemos hacer otra cosa sino por fidelidad a nuestra identidad evangélica.

Al contemplar nuestra vida creyente, en no pocas circunstancias reconocemos que hemos revestido nuestra vida de fe de demasiado boato, de tantas mediaciones culturales que terminamos perdiendo, quizá, las esencialidades. Hoy Jesús de Nazaret nos recuerda que de todo ello, no quedará piedra sobre piedra.

El símbolo en el lenguaje humano tiene una función importante que puede prostituirse cuando terminamos olvidando el mensaje para quedarnos con la belleza del símbolo. *“Que nadie nos engañe...”* La Hospitalidad no será más por sus apariencias, por su fuerza mediática o por su consistencia financiera, sino por sus esencialidades, las mismas que la hicieron florecer en circunstancias no siempre favorables. La austeridad es una forma de la sencillez evangélica. ¿Sabremos crecer en ella, haciendo de las circunstancias, motivo de crecimiento en identidad Hospitalaria?

Danilo Luis Farneda Calgaro

PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA- COORDINACIÓN PROVINCIAL

